

Marco Antonio Landavazo, *La máscara de Fernando VII. Discurso e imaginario monárquicos en una época de crisis. Nueva España, 1808-1822*, COLMEX/Universidad de San Nicolás de Hidalgo/El Colegio de Michoacán, México, 2001, 357 pp.

La máscara de Fernando VII. Discurso e imaginario monárquicos en una época de crisis. Nueva España, 1808-1822, es la versión más acabada de la tesis doctoral de Marco Antonio Landavazo. Esta obra desarrolla una de las premisas principales planteadas por F. X. Guerra en el libro *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. De hecho, podría suponer que el objetivo de Landavazo es dar seguimiento a esa premisa. Guerra, como se sabe, propuso, entre otras cosas, analizar la revolución liberal y las independencias hispanoamericanas como partes de un mismo proceso. Proceso que comenzó con la quiebra del antiguo régimen y la irrupción o paso acelerado a la modernidad y que condujo a la desintegración de la monarquía española con las emancipaciones latinoamericanas y al surgimiento de varios Estados nacionales, de los que España era uno más.

Esta constatación surgió de la convicción de que la historia de la independencia de cada uno de los países latinoamericanos no ofrecía una explicación cabal del proceso. La perspectiva nacionalista no explicaba lo que para Guerra era su característica esencial: la simultaneidad y la semejanza. Guerra puso el acento en el aspecto global. Observó que, pese a las particularidades, la pertenencia al mismo conjunto político y cultural era el recurso explicativo que hacía comprensibles las similitudes. La pertenencia al mismo mundo cultural,

esto es, a la monarquía española del antiguo régimen, con sus valores, tradiciones, costumbres e imaginarios. Esta pertenencia al mismo mundo cultural fue lo que condujo a que los súbditos de la monarquía en ambos hemisferios reaccionaran de manera homogénea ante el enemigo exterior: Napoleón Bonaparte. Guerra encontró en esta reacción algunos de los rasgos característicos del mundo hispánico que remiten a los valores de conjunto de la monarquía española del antiguo régimen: la fidelidad al rey, la defensa de la religión y de la patria, y señaló que lo más destacado de esas reacciones comunes fue el lugar central que ocupó en este imaginario la figura de Fernando VII.

Esta afirmación de F. X. Guerra da pie a la obra de Landavazo, quien se ocupa de analizar, como indica en el título del libro, el lugar que ocupó la figura del rey Fernando VII en el imaginario novohispano durante la guerra de independencia. En particular el que ocupó en el discurso insurgente. El objetivo de Landavazo es demostrar que las manifestaciones de lealtad a la figura del rey expresadas por los insurgentes (en especial por los líderes más destacados de la rebelión armada hasta el año de 1813) no fueron una táctica política con la que buscaban obtener la simpatía de los pueblos ocultando sus verdaderas intenciones, que eran la independencia absoluta de la monarquía española, interpretación generalmente aceptada por la historiografía decimonónica y aun por la académica del siglo xx.

Landavazo propone que, si bien algunos líderes como Hidalgo, Allende, Morelos y Cos pudieron apelar a la figura del rey con esas ocultas intenciones, el fernandismo insurgente fue más la expresión de

ese imaginario monárquico colectivo. Propone también que este imaginario era expresivo de las ideas, los valores y las creencias que la sociedad novohispana tenía de sí misma y de los comportamientos que se desprendían de ellos. Para el autor, apelar al rey era apelar a la figura de autoridad y orden en medio del caos, del verdadero y contundente desastre que significó en la vida de los novohispanos la ausencia de la autoridad monárquica. Por supuesto el autor se ocupa de analizar cómo se fue modificando este imaginario en la coyuntura política de la guerra. Así, como ha señalado Alfredo Ávila,¹ Marco Antonio Landavazo se propuso “desenmascarar” la máscara de Fernando VII. En este ejercicio deja en claro que el mito de la máscara fue invención de los realistas y que la historiografía nacionalista decimonónica y aun la académica del siglo XX encontraron en él el argumento con el que pretendían resolver la aparente contradicción existente entre el discurso liberal independiente y la presencia de Fernando VII en el mismo discurso, afirmando que la máscara fue para los insurgentes tan sólo un recurso propagandístico.

El libro consta de siete capítulos divididos en tres partes. En la primera parte, que abarca los años 1808 a 1810, Landavazo se ocupa de analizar las manifestaciones de lealtad expresadas por los novohispanos una vez iniciada la crisis con la invasión napoleónica y la prisión del rey. Después de señalar el significado es-

tructural que tenía la figura del monarca en las tradiciones y las instituciones de la monarquía, afirma que fue en este periodo y como consecuencia de la crisis cuando la estructural figura del rey se desbordó hasta volverse mítica. Fernando no sólo se convirtió en la personificación de las esperanzas de un futuro mejor, sino que también se convirtió en el símbolo de una patria y una religión amenazadas. Se construyó una interpretación fernandista de la historia inmediata que en el plano simbólico permitió organizar la resistencia moral y militar contra Francia. En este periodo se dieron las mayores muestras de fidelidad al monarca cautivo.

En la segunda parte se ocupa de analizar la figura de Fernando VII durante la guerra civil. Afirma que en estos años la figura del rey fue fundamental en la cultura política, pues ambos bandos recurrieron a ella para legitimar sus acciones políticas. Se trata, para el autor, del punto culminante del fenómeno del fernandismo. Landavazo afirma que la presencia y el significado político de Fernando VII en el discurso insurgente se fracturaron con el Congreso de Chilpancingo, pero sostiene que, mientras se mantuvieron, marcaron el carácter, el discurso y la práctica del gobierno insurgente. En la última parte del libro describe y explica el apogeo y la decadencia del imaginario monárquico. Analiza el proceso de separación insurgente de la figura legitimizante del rey y describe las últimas manifestaciones significativas del fernandismo, en especial su inclusión en el Plan de Iguala.

¹ Reseña de la obra publicada en *Estudios de Historia Novohispana*, 26, (ene-jun. 2002), pp. 196-207.